Y qué hacer? ... no me queda otro recurso que encerrar á mi esposa, aunque se envenene y me ahorquen, ó envenenarme yo para que la ahorquen á ella.... Bonito recurso!... .... Bien empleado me está! Viví feliz y tranquilo como el pez en el agua de una presa, y he renegado de mi suerte.

ESCENA VI.

JOSE BEATRIZ como cuando salió la primera vez

Beat. Buenos, dias mi querido Pepe. Como te encuentras hoy? Quieres almorzar, Pepe mio?

José. Eh?.....

Beat. Soy una loca! Ya me olvidaba que Francisca está en Alcalá pero no importa; almorzaremos en la fonda que te parece mi proyecto?

José. En la fonda?

Beat. No tienes dinero? sácalo de tu secreter. No encuentras la llave? te prestaré la mia.

José. La tuya?

Beat. He mandado hacer otra igual.
(Abre el secreter y saca el libro de menorias).

José. (Mi libro de memorias).

Beat. Si no quieres que almorzemos en la fonda.... yo no tengo más gusto que el tuyo; carezco de voluntad propia, soy sencilla, insípida.

José. *(comprediendo)* (Ah!.....)

Beat. No soy sentimental, como Balbina, ni caprichosa como Dolores....

José. (Todo lo sabe).

Beat. Ni celosa como Adela, ni como Hortensia romántica y apasionada; pero si es tu gusto, lo seré con el tiempo, con un poco de trabajo y buena voluntad.

José. No por Dios; sigue siendo como hasta aquí.

Beat. No echarás de menos en adelante?

José. *(abrazándola)* Oh! nunca. yo estaba loco.

Beat. Envidia lo que tiene
aun aquel que tiene más;
y nadie sabe jamás
lo que mejor le conviene.

José. De ese riesgo me previene
tu lección Beatriz amada;
nada anhelo.

Beat. Nada?

José. Nada.

Beat. Vamos que si!

José. No lo creas;

Beat. Hombre yo se que deseas .....
escuchar una palmada.

(FIN)

JOSE ECHEGARAY

EL ESTIGMA

DRAMA EN TRES ACTOS y en PROSA

ORIGINAL DE

JOSE ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 15 de Noviembre de 1895

HABANA

IMPRENTA MILITAR VIUDA DE SORER

—1896—

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
EUGENIA	Srita. Guerrero
FERNANDA	Valdivia
DOÑA ROSARIO	Sra. Dominguez
ROBERTO	Sr. Diaz de Mendoza
MAURICIO	Garcia Ortega
DON JENARO	Donato Jimenez
DON JUAN	Cirera
DON LEANDRO	Carsi
DON MARCOS	Mendiguchia
GREGORIO (criado)	Robles
NICOLAS [idem]	Torner

ESCENA CONTEMPORANEA

ACTO PRIMERO

La escena representa un salón elegante. En el fondo una puerta, por la cual se ven las antesalas. A la derecha, otra puerta, que comunica con las habitaciones de Don Jenaro. A la izquierda, otra tercera que da entrada á las de Roberto. Mesas de lujo, candelabros, sofás, etc., etc. Es ya de noche, pero no hay más que dos ó tres luces encendidas.

ESCENA PRIMERA

GREGORIO y NICOLAS. Son dos criados. Nicolás tendido en un sofá, medio dormido. Gregorio buscando por las mesas

Greg ¡No se encuentra nada! Me dijo el señorito que guardase los libros que estaban sobre la mesa.. y no hay tales libros.. ó yo no los veo.

Nic Mal handas de la vista.

Greg Si es que tienes el salón á oscuras. Podías haber dado luz á los candelabros.

Nic ¿Y para qué? Hoy *recibimos de confianza*. Vendrá poca gente, los que hacen compañía á doña Mercedes y á don Jenaro.

Greg Y además los amigos de don Roberto. ¡Apenas si tiene amigos! (*Enumerando*) Los del Club, los diputados, senadores y hombres públicos; los del foro; lasseño-

ras que con pretexto de acompañar á doña Mercedes vienen á pedir recomendaciones á mi amo ó á pedir billetes de tribuna diplomática.. ¡Buenas diplomáticas están ellas! Y vendrá don Juan y su hija Eugenia. ¡Vamos, hombre, que por la señorita Eugenia ya debías iluminar la casa! ¡Iluminación general!

Nic — ¡Qué matraca! Por allá dentro ya está todo bien iluminado Pero este es, como el que dice, un salón de paso. Y como es de paso, puede pasar con la luz que hay ¡Ahí tienes!

Greg — (*Que ha seguido buscando por la mesa.*) ¡No tengo nada, porque no encuentro nada!

Nic — Pero, ¿qué buscas, que pareces propiamente un perro perdignero? (*Incorporándose algo.*)

Greg — ¡Todo, todo lo de mi amo! Don Roberto me dijo, dice: «Todo.» Pues *todo*.

Nic — ¿Pero es que os mudais? (*Con tono de burla.*)

Greg — ¡Quién sabe! ¡Hay novedades! ¿No sabes nada? ¿No sabe nada don Jenaro? ¡Eso sí que no lo creo!

Nic — ¿Qué tonterías son esas? ¡Siempre andas con misterios!

Greg — ¡Misterios!.. Puede ser. Pero no te hagas de nuevas, viejo marrajo. Cosas de don Roberto, de seguro las sabe don Jenaro, y sabiéndolas don Jenero, las sabes tù.

Nic — Pues don Jenaro.. nada. Y yo.. nada.

Greg — ¡Si no es posible! ¡Si se quieren como si fuesen de la misma sangre! ¡Don Jenaro como padre y don Roberto como hijo! ¿Estamos? Pues por eso viven juntos, por lo mucho que se estiman. Don Jenaro y su hermana Mercedes, de esa parte. (*Señalando las habitaciomes de la derecha.*) Y de esta otra parte, (*Señalando las de la izquierda.*) nosotros: mi amo don Roberto y yo. Y este salón, salón de paso para las dos familias. ¡Conque más intimidad!.. ¡Y había de estar á oscuras don Jenaro!..

Nic — Pues estamos á oscuras. Conque acaba de una vez. ¿Qué sucede?

Greg — (*En voz baja y recatándose*) Sucede.. sucede.. que nos vamos

Nic — ¿Os vais?

Greg — Sí, eso mismo. Se va el señorito Roberto y yo.. con él.

Nic — ¿Pero cuándo? ¿Adónde? ¿Por qué?

Greg — ¡Mira tú, todo eso quisiera yo saberlo! ¿Cuándo? Mañana temprano, esto sí lo sé. ¿A dónde? Ni lo sé yo, ni lo sabe mi amo.— «Nos vamos— me dijo;— prepáralo todo.» — «¿Y á dónde?» — dije yo.— «No sé, á cualquier parte; en el primer tren que salga.» Y parecía como si hablase en sueños. Y yo: —«¿Por mucho tiempo? Lo pregunto para ver qué ropa pongo» — No lo preguntaba por eso; lo preguntaba por saberlo. Pero á los amos nunca se les dice la verdad.

Nic — ¡Nunca! (*Con profuda convicción.*)

Greg — ¡Pues eso es!

Nic — ¿Y él, qué contestó? (*Ya interesado.*)

Greg — Contestó con voz muy bronca: «¡Para siempre!» (*Se quedan mirándose.*)

Nic — ¿Se ha vuelto loco?

Greg — Eso creo.

Nic — Pues era muy cuerdo.

Greg — Mucho, y muy bueno, y muy aplomado, y muy considerado, y muy generoso: siempre pagaba las cuentas sin mirarlas. ¡Así se porta un caballero!

Nic — ¡Así!

Greg — Pero, qué quieres, ¡cosas del mundo! Yo tenía una *saboneta* más fija que el sol; pues le dieron un golpe, y desde entonces marcha á trompicones. No hay hora en que marque la hora; cuando no adelanta cuatro, atrasa cinco, de esta *conformidad* digo yo que está el amo.

Nic — Le habrán dado algún golpe.

Greg — Me figuro que sí, y que ha sido alguna mujer. A mí *saboneta* le dió el golpe la doncella de doña Mercedes Pues al señorito Roberto le habrá dado algún porrazo gordo cualquier doncellita. ¡No hay como una doncella para atontar á un hombre!

Nic — Con todo eso, digo que no es posible. ¡Si tiene que pronunciar mañana un discurso en el Congreso! ¡Pues poco hablan los periódicos de tal discurso! ¡Si dirá blanco, si dirá negro! Y todo el día no nos dejan, pidiendo papeletas para oirle. ¡Que no puede ser! Yo he oído á los amigos del señorito que cuando se tiene un discurso en el cuerpo, hay que soltarlo. ¿Y cómo se ha

de marchar sin soltar el discurso?

Greg — Pues los baules ya están hechos.

Nic — Entonces es lo que dices: perdió el juicio.

Greg — Lo que yo digo os que algo le pasa. Anoche no pegó los ojos. Paseo arriba, paseo abajo; á veces hablaba alto y daba unos puñelazos..

Nic — ¿Hablaba alto y daba puñetazos?.. Entonces es el discurso.

Greg — Y los dos vasos de agua que le dejé se los había bebido.

Nic — ¿Lo quieres más claro? ¡El discurso!

Greg — A eso de las tres me acerque á la puerta y decía no sé que de una infamia

Nic — ¿Qué duda tiene? Cuando se habla en público y se habla gordo, hay que decir esas cosas,

Greg — No va por ahí. Atiende. Entré á las ocho, y la cama como la dejé: ¡no se había acostado! La luz, consumida: estuvo ardiendo toda la noche. El, sentado junto á la mesa con la cabeza entre las manos, así.. (*Indicando la posición*) Y á su lado un puro hecho ceniza. Al oirme entrar se levantó de golpe y me miró como espantado— «¿Qué hora?» — Las ocho, señorito.— «¿Qué quieres?» —Venía á ver si necesitaba algo el señorito.— «Nada» —¡Estaba pálido como un muerto! Pues oye: por lo visto había dado un puñetazo sobre el cigarro, y como luego se llevó las manos á la cabeza, tenía la frente llena de ceniza. Y se lo dije: «El señorito tiene una mancha en la frentre.» —¿No hubieras tú hecho lo mismo? ¡Señor, qué cara puso! Me cogió por el brazo y me gritó:— «¡Qué dices, imbécil!» — ¡El, que siempre es tan bueno y tan dulce! temblando se lo expliqué, y él va al espejo y se mira y rompe á reir. ¡Qué modo de reir! Conque yo eché á correr, diciendo:— «Vuelvo»

Nic — ¡Hombre!.. ¡hombre!.. ¡hombre!.. ¡hay que contar todo eso á don Jenaro! ¡Yo se lo cuento!

Greg — ¡Sí, cuéntaselo! Ahí le tienes. ¡Anda!.. ¡Anda!.. ¡Buena ocasión!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA II

NICOLÁS Y GREGORIO. DON JENARO, que viene de la derecha con un parquete de cartas

Jen — ¿No ha venido el señorito?

Greg — No, señor. Saliò esta mañana á las nueve y no ha vuelto en todo el día.

Jen — ¡Eso es: y todos me piden papeletas, y yo no sé qué contestar! ¡Tome usted, todas esas cartas son para el señorito! (*Le da un paquete á Gregorio.*)

Greg — (A *Nicolás*) (¡Anda, cuéntaselo!)

Nic — (A *Gregorio.*) (¡A eso voy!) ¡Don Jenaro!..

Jen — Qué, ¿decía usted algo? Pero, ¿cómo no ha dado usted luz á esos candelabros? ¡Hombre de Dios, que es muy tarde, y pronto vendrán los amigos! ¡Dé usted luz, dé usted luz!

Greg — Ya voy, señor. (¡Anda tú!) (A *Nicolás.*)

Nic — Sí, señor; ya va ese. Yo tenía que contarle al señor una cosa muy seria, ¡muy seria! Y lo siento, porque le voy á dar un disgusto al señor. Pero cuando hay que dar un disgusto se da.

Jen — ¿Piden más papeletas?

Nic — ¡No es eso! ¡Papeletas!.. ¡Me parece que todos se quedarán lo mismo! (*Entra Gregorio con los candelabros encendidos, ó da luz á los eléctricos. Han encendido también los de la antesala.*)

Jen — ¡Eso me parece á mi! ¡Pero yo tengo la mía segura! Y teniendo para mi, para Eugenia y para su padre, los demás, que en tren como puedan ó que se queden dando vueslta al rededor de la Estatua de Cervantes.

Nic — Me parece que el señor se quedará como todos.

Jen — ¿Eh?

Nic — Perdone el señor. Es que don Roberto no echa el discurso.

Jen — Pero. Nicolás, ¿qué está usted diciendo? ¿Se ha vuelto usted loco?

Nic — Yo, á Dios gracias, estoy en mi juicio. El que parece

que no está en sus cabales, es el señorito.

Jen ¡Hombre del diablo, no maree usted con sus tonterías!

Nic ¡Señor¡..

Greg (*Desde la puerta.*) ¡Aquí están el señor de Vergara y la señorita Eugenia!

Nic Cuando pasen, se lo diré todo.

Jen ¡Bueno!.. ¡Bueno!.. ¡Entren! ¡entren que ya los esperaba con impaciencia!

ESCENAX III

EUGENIA Y DON JUAN, por el foro. NICOLÁS, GREGORIO Y DON JENARO

Jen ¡Mi querido don Juan!.. ¡Eugenia!..

Juan ¡Felices, don Jenaro!..

Eug (*Con afán y precipitación.*) ¿Tenemos ya las papeletas para mañana?

Jen ¡Pues no falta más! . ¡Ya tienen ustedes sus papeletas!..

Eug (*Apretándole la mano.*) ¡Gracias!.. ¡gracias!.. ¡Es usted muy bueno!.. ¡Ya te lo decia yo, papá! ¡Don Jenaro no nos olvida, estaba segura, segurísima!

Juan Mal hecho: nunca se debe tener esa confianza ciega: una excesiva confianza, da muchos disgustos. ¿Verdad, don Jenaro?

Jen En mí, puede confiar Eugenia.

Juan ¡Qué criatura, don Jenaro, qué criatura!.. (*Hablan en voz baja con Jenaro y don Juan. Eugenia recorre el salón. reparando en todo.*)

Eug ¡Pobre mesa! ¡Qué desamparada está! ¡Aquí faltan muchos libros de Roberto!

Jen ¿Qué dice esta chica?

Greg ¡La señorita tiene razón!.. ¡El señor me mandó recogerlos!..

Juan ¡En todo repara! (A *don Jenaro.*)

Eug ¡Ay!..

Juan ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

Eug ¡Que aquì falta aquella fotografía tan bonita!.. ¡Aquel grupo.. él y nosotros! ¿No se acuerdan ustedes? El año pasado, en San Sebastián..

Jen ¡Sí!.. ¡sí me acuerdo..

Eug Pues no está .

Greg El señor me mandó recogerla.

Eug Por lo visto ha mandado recogerlo todo.. ¿Está en casa?

Greg No, señorita. Salió esta mañana temprano. y no ha vuelto.

Eug ¿No ha vuelto? ¡Pues á él sí que había que recogerlo

Juan ¿Podemos saludar á doña Mercedes?.. ¿Cómo sigue? .

Eug Es verdad; ¿como está?

Jen Está más fuertecita, más animada. En el gabinete la tienen ustedes.

Juan Vamos allá. ¿Qué miras? (A *Eugenia.*)

Jen Estará observando si falta algo. ¿chiquilla, vienes á embargarme y estás haciendo el inventario de la casa?

Eug (*Mirando á todas partes.*) No sé.. no sé.. Noto algo.. Vamos á ver á doña Mercedes.. (*Con resolución repentina, marcando siempre su carácter nervioso y espontáneo.*

Jen ¡Vamos todos! ¡Pasen ustedes!

Eug ¡Ay! (*Deteniéndose y escuchando.*)

Juan ¿Qué ocurre? ¡Con tus exclamaciones repentinas, me das cada susto!..

Eug ¡Nada! Que de pronto ha parado un coche. Debe ser Roberto que vendrà á *recogerse.* Vamos á ver á doña Mercedes.

Juan Esta criatura es un manojito de nervios.

Greg (A *Nicolás.*) (¡Bueno se pondrá el manojito de nervios cuando sepa lo que ocurre!)

Jen Venga usted, Nicolás.

Nic Sí señor.

Jen ¡Pasen!.. ¡pasen!.. (A *don Juan y á Eugenia.*) ¡Tiene usted que acabar de explicarme!.. (A *Nicolás.*)

Nic Sí, señor.

Eug ¡No sé por qué, pero no me siento bien!

ESCENA IV

GREGORIO; á poco ROBERTO

Greg — Ahora Nicolás se lo cuenta á don Jenaro. Y don Jenaro se alarma y se lo cuenta á la señorita Eugenia. Y á la señorita Eugenia le da algo.. y ya tenemos en casa á don Roberto.

Rob — ¡Cuánta luz! (*Reparando en las luces.*)

Greg — ¿Le molestan al señorito?

Rob — ¿Tú qué sabes? ¿Empezó á venir gente?

Greg — Allá dentro está don Juan y la señorita Eugenia.

Rob — ¡Ah!.. ¡Eugenia!.. (*Da media vuelta y se dirige hacia la puerta como para marcharse.*)

Greg — ¿Se va el señorito otra vez?

Rob — Quien se va en seguida, eres tú. (*Volviendo rápidamente Sus movimientos son violentos y rapidos á la vez.*)

Greg — Sí, señor. (¡Le sigue, le sigue la ventolera!) Han traído todas estas cartas.

Rob — ¡Déjalas ahí! ((*Las deja Gregorio sobre una de las mesas que abrá en primer término.*

Greg — Sí, señor. (*Sale por la izquierda, mirando con curiosidad y recelo á Roberto.*

ESCENA V

ROBERTO, solo. luego DON JENARO, por la derecha

Rob — ¡No quisiera verla! ¡Sí: la veré: será la última vez!.. ¡Mañana, lejos y en franquía! ¡Oyendo los consejos crueles y estúpidos de la conciencia y ahogando los desesperados gritos del corazón! ¡El corazón, que sufra, que se retuerza, que estalle si no puede más! ¡Le tocó en suerte un hombre honrado, y tiene que resignarse!

¡Hubiérale tocado un tunante, y estaría á sus anchas y sería feliz¡ (*Se pasea agitado.*) ¡Mañana, solo, solo conmigo mismo! ¡Asi tendré más tiempo para averiguar lo que soy! ¿Un hombre honrado, víctima del deber, ó un vanidoso imbécil, que se desgarra la piel á latigazos, para tener el gusto de mirarse al espejo el cuerpo ensangrentado, proclamándose *mártir* con estrafalario orgullo? ¡Soy un mártir! !Se comprenden los mártires con sayal de estameña y cilicio! ¡Pero un mártir de levita y sombrero de copa, es un ser ridículo!.. (*Mirándose al espejo)* ¡Ea!. ¡Mártir sublime. á ponerte el frac, el plastón almidonado, y la corbata blanca. que vienegente!.. (*Se dirige á su cuarto.*)

Jen — ¡No te vayas. Roberto.

Rob — ¡Ah! . ¿Es usted? ¡Buenos días! . (*Deteniéndose: deja el sombrero sobre una mesa.*) ¡No: buenas noches, no sé en qué hora vivo!.. ¿Desea usted algo?

Jen — Hacerte una pregunta.

Rob — Venga la pregunta.

Jen — (*Con emoción.*) Lo que me ha dicho Nicolás, es una tontería, ¿no es verdad?

Rob — Si él la dijo, tonteria será.

Jen — Lo es, y mayúscala. Pero ¿cuál es el propietario? ¿Tú, ó él? ¿Quién es el insensato? ¿El, ó tú¿

Rob — Cuando me diga usted de qué se trata, sabré quién es el insensato. Aunque de antemano puedo asegurarle que los dos lo somos, Cada uno en su clase. Yo, insensato en clase de amo; el insensato en clase de criado. Aun hay clases.

Jen — Basta de preámbulos.¿Es cierto que te marchas mañana de Madrid?

Rob — ¡Ah! ¿Ya se lo contaron á usted? Pues bien; ciertísimo. (*Don Jenaro, conmovido, y preguntando con duda y timidez.*)

Jen — ¿Y á qué hora vuelves?

Rob — ¿A qué hora? Qué sé yo la hora que sonará en el reloj del tiempo cuando yo vuelva.

Jen — (*Como antes.*) ¿Es que no vuelves en todo el día? Pero, hijo, ¿y el discurso? ¿Ese discurso que todo el mundo espera como revelación de una nueva política y dogma de un nuevo partido?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Rob el discurso se queda sin pronunciar; muere en flor.

Jen ¡Pero, Roberto, hijo mio!..

Rob «Que haya un cadáver más...» digo: «que haya un discurso menos, qué le importa al mundo...» Ni en verso lo sé decir: ¡seré yo prosáico! Pero no se asuste usted, discursos no faltarán; de esta fruta siempre hay buena cosecha.

Jen Vamos, que no te quiero comprender. ¿Es que lo abandonas todo?

Rob Todo no; puesto que no me abandono á mí mismo, no lo abandono todo. Voy en compañía de mi propia persona y de mi soberana voluntad.

Jen (*Comonvidisimo.*) ¿Y es para siempre?

Rob Usted lo ha dicho.

Jen ¡Ay, Dios mío! ¿Pero por qué haces eso?

Rob (*Dejando el tono irónico*) Porque no quiero cometer una infamia y sufrir un desengaño. Oigalo usted: estoy enamorado como un loco de Eugenia; como los condenados deben estar enamorados del cielo. Ella me quiere, ó porque le deslumbra la aureola que hoy me rodea, ó porque me quiere de veras. Y si continúo á su lado, viéndola, adorándola, deseándola, concluiríamos por casarnos. Ahí tiene usted la infamia, la traición, y acaso el desengaño; el horrible desengaño para ella y para mí.

Jen Hombre, ¿por qué?

Rob Me asombra la pregunta.

Jen ¿No es ella libre? ¿No lo eres tú? ¿No es pura como un angel? ¿No eres honrado como ninguno? ¿No es ella rica? ¿No tienes tú una posición brillante y altísima, sin contar un bufete de primera? ¿Os separa algo? ¿No os atrae el amor? Pues el casamiento, ni es infamia, ni es traición, sino felicidad. Y además, hasta un deber. ¡Hola, hola! ¡El hombre tiene el deber de ser feliz, cuando puede serlo honradamente!

Rob Es que honradamente yo no puedo serlo.

Jen ¿Por qué?

Rob Usted conoce mivida, toda mi vida; ¿y usted me lo pregunta? O le ciega á usted el cariño, ó ha perdido usted el sentido moral.

Jen Tú has sido siempre muy bueno, muy bueno, casi un

santo; casi un mártir; un mártir, sin el *casi*.

Rob ¡Mártir! Pues déjeme usted seguir representando mi papel, á ver si lo represento bien hasta en fin. A veces un drama va marchando perfectamente hasta que llega el último acto, la última escena, y en la última escena se hunde. Déjeme usted acabar con lucimiento el drama de mi martirio. ¡Don Jenaro, estoy en la escena final! No me quite usted aliento para el último arranque.

Jen Esa ironía me hace daño, mucho daño

Rob No es ironía es la verdad. Es que no soy un ser perfecto. Cumplo mi deber, pero de mala gana, protestando, desesperado, maldiciendo la pureza de mi conciencia tiránica, insultando mis escrúpulos, llamándome con todos los gritos roncos de mi garganta: ¡estúpido, imbécil, quijote!

Jen ¡Qué afán de calumniarte!

Rob ¿Calumniarme? ¡No! Si obedeciese á mis instintos, buscaría á Eugenia, la estrecharía en mis brazos, la llevaría al altar, y en siendo ya mi esposa, me volvería de cara al mundo, gritando con regocijo feroz: «¡Ya es mía! ¡Ahora mancha, escupe, húndenos á los dos juntos! ¿Me dió la vida su mayor placer? Pues ahora venga su mayor dolor, que cuando cobro, cobro; y cuando pago, pago; y no me asusta la gran liquidación final.»

Jen Esos son delirios; ¡pero qué demonio Prefiero tus delirios á tus sacrificios.

Rob No es posible, no debe ser. ¡Y aun si supiese que Eugenia no se arrepentia nunca: que nunca habia de despreciarme! Pero, ¿y si no me quiere como yo la quiero? Y si llega un día en que me diga: «Me engañaste, Roberto.» ¡Y si al decirme eso, al despreciarme ella á mi, tengo yo que despreciarla á ella! ¡No, no quiero poner á prueba el único idéal de mi existencia!

Jen Hay un medio de salvar tus escrúpulos.

Rob ¿Cuál?

Jen Decir la verdad. Contarle tu historia. Pintarle tu sacrificio.

Rob (*Con repugnancia.*) ¡Ah! ¡Basta! ¡Buen medio! ¿Pero no ve usted que entonces ya no es sacrificio? ¡Sacrificio que se pregona, es vanidad, miseria, venta egoista de la

pureza del deber por el apetito del aplauso!

Jen ¡Roberto!

Rob ¡Bonita idea! «¡Mirenme ustedes, que voy á trompetear las grandezas de mi ser! ¡Atención! ¡Yo soy un alma novilísima! ¡Yo hice esto y esto; yo sufri tanto y tanto, y ahora tengo el gusto en lucir mis sublimidades!» ¡No, eso no! ¡Tenería asco de mi mismo! se hace lo que se hace, porque debe hacerse, ¡Imperios de la voluntad recta, valen más que dulzores regalados del alma!

Jen Pues á ella sola; á Eugenia sola se lo cuentas todo.

Rob Hoy ella, porque me conviene que ella lo sepa, eso és. Mañana á otra persona, si otra nueva conveniencia lo exige. Venta al por menor de una conciencia. ¡Es preferible venderla de una vez! Nada. don Jenaro, soy muy terco.

Jen Pues yo también. Y no tolero locuras Y no consiento que así, de golpe, destruyas tu porvenir, tu felicidad y la felicidad de ese angelito con el corazón de un niño destilando mieles.

Rob ¿Y qué va usted á hacer?

Jen Convencerte.

Rob No es fácil.

Jen Pues decírselo á Eugenia. Entendámonos; decirle lo que te propones hacer. De lo demás.. yo no vendo secretos que no me pertenecen.

Rob No le diga usted nada á Eugenia.

Jen Pues renuncia á tus desatinados propósitos.

Rob No renuncio

Jen Pues yo tampoco.

Rob Lo exijo.

Jen El mismo caso hago yo de tus exigencias, que tú de las mías.

Rob Haga usted lo que quiera.

Jen Sin tu permiso pensaba hacerlo, con qne ahora que lo tengo.. figúrate.

ESCENA VI

ROBERTO y DON JENARO: DOÑA ROSARIO y DON LEANDRO por el fondo. precedidos de NICOLÁS

Nic (*Anunciando.*) ¡Los señores de Nogales!

Jen (*Adelantándose.*) ¡Doña Rosario!.. Amigo don Leandro!

Ros ¿Y Mercedes?

Jen Mejor está.. mejor.

Lean Mejor es así.

Ros (*Dándole la mano*) ¡Roberto!.. ¡Tanto gusto!..

Rob ¡Señora!

Ros (*Dándole también la mano.*) ¡Tanto gusto, señor de Pedrosa!..

Rob ¡Señor de Nogales!..

Jen ¿Quieren ustedes pasar? Allí tienen ustedes á Eugenia y á su padre.

Ros Antes quiero echar un párrafo con Roberto.

Lean Echaremos varios párrafos con Roberto, y después saludaremos á doña Mercedes.

Rob Me tienen ustedes á sus órdenes.

Jen Como ustedes gusten. Pues entre tanto yo, voy con su permiso..

Ros Si, señor.

Jen Tengo que decir á Eugenia algo muy urgente.

Lean Pues lo urgente no admite demora, es *indemorable.* (¿Se podrá decir *indemorable*? Lo consultaré con don Perfecto.)

Jen (A *Roberto.*) ¿Y tú, qué dices?

Rob Nada, lo que dije antes.

Jen ¡Bueno..perfectamente! (¡Ya veras! ¡Ya verás tú!) (*Vase*)

ESCENA VII

DOÑA ROSARIO, DON LEANDRO y ROBERTO

Ros ¿Conque mañana tendremos el gusto de oirle á usted y de admirarle?

Lean De oirle y de admirarle una vez más.

Rob Son ustedes muy amables; pero sospecho que no habrá mucho que oir y que aun habrá menos que admirar.

Ros No sea usted modesto. A usted se le admira siempre.

Lean Siempre se le admira á usted. Es usted uno *de nuestros hombres.*